

## NOTA DEL DIRECTOR

### ¿QUÉ ES UCEL, LA UNIVERSIDAD DEL CENTRO EDUCATIVO LATINOAMERICANO?

La pregunta que constituye el título de este, mi primer editorial para INVENIO en carácter de Rector de UCEL, es válido formularla tanto para quienes la integramos y también para quienes, sin ser parte de esta universidad se interesan respecto a ella. El interrogante, cierto es, admite múltiples contestaciones, tantas como los enfoques de los cuales es objetivamente susceptible y cuantas como las personas que habrían de contestarla. Advirtamos que supone en ella otra compleja interpelación, que lógicamente le precedería: ¿qué es una universidad?

Propongo desechar las respuestas meramente formales o de extrema superficialidad y también postulo no intentar abordarla desarrollando previamente la concepción acerca de cómo concebimos a la universidad, porque hacerlo en esta oportunidad excedería la razonable extensión de este trabajo.

Permítanme, entonces, recurrir a una suerte de licencia poética para dilucidar el dilema y sintetizarla en palabras tan breves como gigantescas en despliegues. Dejenme decirles -en su aparente sencillez y en su intrínseca complejidad- que UCEL es una idea, UCEL es un sueño.

Es indudable que eso fue para quienes la fundaron, concibiendo sus fines, su misión y su estructura, cuando aún carecía de toda materialidad y hasta de humana encarnadura. Continuó siendo un sueño a través de los sucesivos Rectorados, que fueron aportándole cada uno su impronta, la concreción de metas, el avance del proyecto original, el desarrollo de aquello que había principiado sólo como idea. Justo es recordar y destacar la formidable labor de todos aquéllos que me han precedido en este cargo rectoral con el cual UCEL me han distinguido desde el 1° de octubre de 2019. Sólo la fusión de la ignorancia y la estupidez puede inspirar, cuando no el inmoral propósito de apropiarse de obras pretéritas, ese repudiable acto de soberbia que consiste en omitir o, lo que es peor aún, ocultar la tarea y los logros de quienes han ejercido en el pasado la función que en el presente nos ha sido encomendada. Corresponde, entonces, mencionar la tarea pionera de los doctores Rogelio Pontón y Ovidio Torres y la meritoria continuación que de la misma han hecho la Prof. Stella Requena y el Dr. Daniel Coria, con la valiosa participación de quienes acompañaron a este último en su excelente gestión: el Lic. Fabián Rey y la Prof. Noemí Lagrecca. Pero, así como es justo y corresponde, destacar las labores rectorales, ingrato sería no señalar que la construcción de esta idea ha trascendido el esfuerzo de aquéllos que ocuparon el cargo de Rector. Miembros de las sucesivas Juntas Directivas de AUCEL, ViceRectores, Decanos, Directores de Carreras, Secretarios, integrantes de Consejos Superiores, de Consejos Académicos y, en fin, todos aquellos que han conformado esta comunidad universitaria, sea desde la labor docente, desde graduados, desde las funciones de apoyo y, por supuesto, aquéllos que como alumnos pasaron por las aulas de UCEL, han sido los arquitectos, los orfebres, los constructores de esta obra colectiva que ahora nos corresponde transitoriamente custodiar y hacer avanzar hacia sus objetivos.

Es muy difícil en breve tiempo y en pocas palabras describir un sueño vasto, complejo, poderoso, como es UCEL, esta idea rica en variados y ambiciosos desarrollos.

Pero intentaré indicar, aunque más no sea, algunas de sus notas esenciales y que son, a la vez, las que le confieren mayor belleza y respecto a las cuales estimo existe

más aquiescencia entre todos quienes la integramos y, agrego una cuestión que desde lo personal es decisiva: son las que determinaron que antes aceptase incorporarme como profesor titular a UCEL y recientemente aceptase honrado ser su Rector.

En tal propósito, comenzaré por señalar que UCEL excluye expresa y categóricamente de entre sus fines al lucro. UCEL no es una empresa comercial. UCEL no concibe a la educación como un negocio. Todo excedente de su ejercicio se ha aplicado, se aplica y aplicará, ineludiblemente, insoslayablemente, al cumplimiento de sus fines educacionales, culturales, académicos y sociales y, en la mayor medida de lo posible a mejorar las condiciones de trabajo y las prestaciones de esta Universidad hacia todos sus trabajadores, que son quienes con su esfuerzo cotidiano y excediendo -en muchos casos y en otras tantas veces- los límites de sus obligaciones, la constituyen y la construyen.

UCEL parte de la diversidad y del pluralismo. Creada, inspirada, apadrinada, por la Iglesia Evangélica Metodista Argentina y sin que importe ello apartamiento alguno respecto de los fines de ésta sino, por el contrario, su enfática afirmación, UCEL excluye todo dogmatismo en los contenidos de su enseñanza, con tanta estrictez y delicadeza que no existen temáticas religiosas en sus planes de estudio ni en el contenido de las asignaturas. UCEL abomina de manera expresa en su Estatuto y en toda su actividad de todo tipo de discriminación por razones de sexo, de raza, de religión o de pensamiento. Puedo dar testimonio -y tengo la certeza que otro tanto pueden hacer todos quienes integran UCEL- que nunca se nos ha preguntado cuál es nuestro credo o si teníamos alguno. Menos aún se nos ha indicado, siquiera sugerido, algún tipo de orientación en nuestra tarea docente determinada en esa causa. La postulación al cargo rectoral y mi designación, siendo quien habla una persona que no pertenece a Iglesia alguna, es una prueba incontrastable de ese aserto. Una situación no exactamente igual pero con similitud se configuró durante el rectorado precedente. No es común esa amplitud, esa hospitalidad para la diversidad de las creencias y de los pensamientos y, hay que reconocerlo: es mérito exclusivo de quienes orientan la Iglesia Metodista, y la expongo porque considero que debe conocerse, valorarse y conservarse y porque tengo la certeza que es una de las grandes fortalezas de UCEL, sin que ello implique no respetar el criterio diverso de otras instituciones educativas a las que tenemos en alta estima. Como consecuencia de esa virtud, conviven en UCEL distintas orientaciones en el pensamiento político, económico, social. En ese entrecruzarse, en tales discusiones, entrelazamientos y contradicciones encuentra UCEL una de sus virtudes: la de ofrecer a sus estudiantes en el enfoque de los contenidos de sus carreras la pluralidad de miradas, de valoraciones e, incluso, de concepciones, con el único límite que emerge de las normas con jerarquía constitucional, y sin imponer a ninguna de tales ideas como verdad indiscutible, que es el presupuesto necesario para la construcción de conocimiento y el avance de la ciencia.

Estas notas características de UCEL que anteriormente he destacado y algunas otras que la razonable extensión de esta exposición impiden abordar, como, por ejemplo, el amplio régimen de becas que UCEL brinda a sus estudiantes, en muchos casos comprensivas de la totalidad de la matrícula y de la cuota, es decir: gratuidad absoluta, fueron la causa que años atrás, resumí en una frase que desde entonces he repetido y que para mi alegría han hecho suya otros integrantes de UCEL y que, pronunciada por quien, como el autor de estas líneas, ama a la educación pública y el debe la totalidad de su formación educativa, desde el primario hasta mi título de grado, desde alumno a profesor titular universitario, tiene el sentido y el significado de un alto elogio para esta universidad y que se sintetiza en afirmar que UCEL es la más pública de las uni-

versidades privadas.

Desde su fundación, UCEL ha tenido y tiene entre sus fines la promoción de un ambiente universitario que tienda a la búsqueda de la verdad, el saber y la excelencia, que procura la formación integral académica, humanista y científica en las distintas profesiones y un fuerte compromiso ético, que auspicia y promueve la investigación del más amplio espectro de posibilidades, persiguiendo, asimismo, vincular y extender su actividad cultural más allá de los límites de su comunidad académica hacia la sociedad toda, con especial prelación respecto de los sectores vulnerables, de aquéllos que padecen la injusticia en sus diversas formas, especialmente la que procede de la inequitativa distribución de la riqueza.

UCEL como proyecto ha trascendido a sus fundadores y habrá de trascendernos a nosotros. Ese proyecto es impensable e irrealizable sino se concibe a UCEL como una comunidad. Esto implica una permanente reflexión sobre el rol de cada uno de nosotros, repensar nuestro compromiso y, sobre todo, replantearnos nuestras relaciones personales en UCEL y reconfigurarlas sobre la base del respeto recíproco y, sobre todo, de la fraternidad. En esta idea de comunidad, quienes trabajamos de diversas maneras en UCEL, sus alumnos y sus graduados no somos sólo docentes ni administrativos ni personal de UCEL, o, al menos, no somos sólo de UCEL, sino que, además, UCEL también es nuestra. La pertenencia, que es un sentimiento de orgullo por integrar un determinado ámbito, funciona en esos dos sentidos y debe ser recíproca.

Con fidelidad a los principios expuestos y como respuesta al interrogante inicial, nos hemos propuesto abrir una etapa, continuadora de las precedentes, que se distinga por la excelencia académica, por la formación profesional con las competencias que requieren los tiempos actuales y venideros pero como presupuesto de ello, pretendemos formar hombres y mujeres cultos y con compromiso ético, que se refleje en su actividad individual y en su relación con la sociedad y que incluya en el marco de ese compromiso la tarea de construir una sociedad más humana y más justa.

Educar es formar y transformar para que, potenciado en sus posibilidades y potencialidades, cada persona adquiera los medios para proseguir ese interminable camino por sí solo y sea capaz de contribuir a la permanente e infinita tarea de transformar el mundo. El alumno, la alumna, ése alumno, ésa alumna, concebidos como seres pensantes y críticos, partiendo de su humana naturaleza permanentemente inacabada en una realidad también inacabada que es transformada y transforma, con vocación de interminable perfeccionamiento. El alumno es el protagonista, el centro y el sentido, la razón de ser del proceso educativo, que se caracteriza por su integralidad y permanencia. Si concebimos a UCEL como lo que es: un sueño, pues bien, se tratará entonces de generar esas soñadoras, esos soñadores diurnos, esos seres peligrosos, capaces de actuar sus sueños con los ojos abiertos para hacerlos posible. Y comenzar o continuar siendo también nosotros mismos representantes de esa estirpe.

UCEL es y debe ser no sólo un proyecto de educación formal. Debe constituirse en un actor relevante de la actividad cultural de nuestra ciudad, de nuestra región, de los distintos lugares en los cuales tiene sus sedes y extensiones áulicas. Ese rol en la cultura, entendida en el más amplio sentido en que es definible, contribuirá, de manera sustancial, con las actividades que genere, a la formación de sus estudiantes, a la de sus docentes y a la de todos quienes integramos UCEL y será un aporte a la sociedad y, a la vez, le brindará una presencia poderosa en la misma, confiriéndole mayor visibilidad. Aspiramos también a que UCEL esté presente con sus ideas y sus acciones, sus tomas de posición y los debates que en su seno promueva, ante los temas y conflictos que atañen al desarrollo con justicia de nuestra ciudad, de la región y de la Nación, en

aquellas cuestiones que la sociedad discute y a las que UCEL no debe estar ajena ni callada ni indiferente. Además, UCEL llega con sus servicios, a través de estudiantes y docentes y como parte de la formación de aquéllos, a todos los sectores, con particular dedicación a los más postergados, a quienes más lo necesitan, porque esa necesidad -que no tiene otra matriz que la injusticia- nos impone el imperativo ético de estar presentes.

UCEL, desde Rosario, su cuna, su sede principal, esta universidad esencialmente rosarina, se encuentra inmersa en una sociedad no sólo local y regional, sino también nacional y mundial. Como decíamos anteriormente, mantiene su pluralismo y su absoluto respeto a las diversas orientaciones del pensamiento humano. Lo hace a tal punto que orgullosamente sería dable afirmar que sus siglas también podrían significar Universidad Con Espíritu Libre. Pero ello, de ninguna manera, implica que rehuya el desafío ético de optar entre las contradicciones que atraviesan a tales sociedades. Y lo hace desde la fortaleza de sus convicciones, desde la historia y el ideario del metodismo en Argentina, desde la esencia de ese ideario, profundamente humanista, y así como ayer enfrentando a la dictadura, el metodismo se comprometió con la democracia a través de figuras relevantes como los obispos Carlos Gattinoni, Federico Pagura y Aldo Echegoyen y ante el genocidio, a través de esas y otras personalidades, abrazó, sin importarle los riesgos, la más noble de las causas de la historia que es la defensa de los derechos humanos, hoy reafirma esos compromisos y los renueva. Lo hacemos desde un país al cual, al igual que a toda Latinoamérica y a otras regiones del mundo periférico, lo oprime la pobreza, la indigencia, la exclusión, la injusta privación de lo necesario, de lo indispensable para que la vida tenga la dignidad que merece, para que nuestros niños y niñas tengan las posibilidades que les corresponden, para que nuestros jóvenes no sean presa de las drogas, para que sean respetados los derechos de las mujeres, para que los trabajadores no sean conculcados en sus conquistas laborales y sociales, para que los ancianos no reciban tras una vida de trabajo una limosna previsional que los condena a la inanición o a la dependencia, para que el desarrollo no sea una quimera ni el ambiente una variable económica sacrificable, en un mundo en el cual unas pocas corporaciones y personas concentran el poder y la riqueza en contraste con las miserias flagelantes que se abaten sobre millones de seres humanos, en el cual la paz e incluso la subsistencia misma del mundo depende exclusivamente de los intereses y la decisión de unas pocas y poderosas naciones. Ante tanta injusticia, a la cual ni su permanencia en el tiempo ni su extensión a vastas latitudes torna menos indignante sino todo lo contrario, UCEL se compromete y debe hacerlo en contribuir, en el marco de sus posibilidades y en todas sus formas, a que se revierta tamaña desigual e injustificada distribución de la riqueza y de las potencialidades, tanto atropello cotidiano a los más elementales derechos humanos, tanta infame acechanza a la existencia de la humanidad toda.

En procura de exponer qué es UCEL, he hablado de sus fortalezas, sin que por ello niegue sus debilidades y me he referido a las potencialidades de UCEL aunque no ignoro las dificultades. He señalado certezas, sin que ello excluya dudas. He referido al pasado y he aventurado el futuro. El pasado, la memoria, los recuerdos y, por otra parte, el futuro y los consiguientes sueños, son categorías apasionantes del pensamiento. Invariablemente postulo la certeza que cada ser humano es –somos- un puñado de recuerdos y de sueños. Cuando los recuerdos prevalecen sobre los sueños es señal que irremediablemente ha envejecido. Cuando no quedan más sueños, es el signo que ha muerto. Cualquiera de esas penosas circunstancias ocurren en cualquier momento de la vida biológica y aunque ésta prosiga. Tengo el convencimiento que cada uno,

individual y, sobre todo, colectivamente, debe y debemos trajar el camino abrigando recuerdos pero en una persistente generación de sueños y con el porfiado propósito que éstos –los sueños- siempre superen en cantidad y audaz ambición a aquéllos, los recuerdos. En este ámbito educativo, desde este lugar de la cultura que es UCEL, trabajamos y trabajaremos para los jóvenes que inexorablemente protagonizarán -seguramente de mejor manera que nosotros- ese futuro que se gestó desde ayer y se gesta hoy. A tal fin debemos mantener ineludiblemente nuestros sueños, reencontrar aquéllos que se hayan alejado, generar sueños nuevos y en esa diversidad, en esa armonización, gestar en UCEL un sueño colectivo, posible y necesario, por un futuro mejor, más justo y más humano.

**Abog. Daniel Germán Luna**